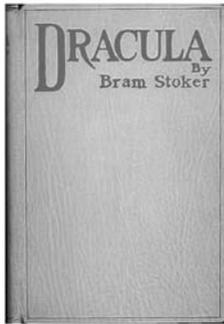


TUBERCULOSIS Y VAMPIRISMO

Dra. Susana E. Nahabedian



Creencias populares, desconocimiento, miedo, no saber como explicar los fenómenos que se suceden en relación a la enfermedad y a la muerte, han llevado a lo largo de la historia a que las personas intentaran explicar los hechos inexplicables de forma fantástica, e increíble.

La tuberculosis, conocida también como enfermedad de la pobreza, tisis, enfermedad consuntiva, hectiquez, entre otros, no se aparta de ello.

Antes de que Roberto Koch diera a conocer el descubrimiento del agente causal de la tuberculosis allí por 1880, esta enfermedad que azotaba implacable, silenciosa y mortal, condujo a que la población tejiera historias inverosímiles, como su relación con el vampirismo.

La creencia en los vampiros se remonta a la antigüedad. El escritor irlandés Bram Stoker la inmortaliza con su novela Dracula en el año 1897.

La pregunta en relación a la tuberculosis y el vampirismo es ¿porque se daba este pensamiento en el folklore popular?

Paul S. Sledzik y Nicholas Bellantoni en 1994 publican en el diario americano de antropología física N° 94 "Bioarcheological and Biocultural Evidence for the New England Vampire Folk Belief" (Evidencia bioarqueológica y biocultural para la creencia popular del vampiro de Nueva Inglaterra) donde tratan de explicar estos sucesos. Este informe presenta la evidencia, el análisis y la interpretación del sepulcro de un supuesto vampiro del siglo XIX en Connecticut. También demuestra la importancia de usar la documentación histórica en la interpretación de la información esquelética (Owsley, 1990; Sledzik y Moore-Jansen, 1991).

Hasta la fecha, 12 documentos históricos documentan creencia y actividades del vampiro en el siglo XVIII y XIX en Nueva Inglaterra. Estos se encuentran en la isla de Rhode meridional y occidental, Vermont central-meridional, Massachusetts del sudeste, y Connecticut del este, datan del período comprendido entre el 1700 al 1800. Once de los 12 documentos refieren la consumición como causa de muerte del vampiro y de cualquier pariente difunto.

Los autores explican que ante el desconocimiento de la tuberculosis como enfermedad clínica y nosológica, y su forma de contagio, cuando un miembro de una familia

* Jefa Sala Neumonología HIGA Evita, Lanús

fallecía a causa de la misma, otros comenzaban con los síntomas y signos de la infección. Al no haber una cura los enfermos se iban consumiendo hasta morir. La creencia radicaba en que el difunto volvía de la muerte para drenar o alimentarse de la vida de sus parientes, estos enfermaban, se consumían y por supuesto morían.

Esto motivó a que los pobladores desenterraran a los muertos, supuestos vampiros, a fin de encontrar signos de vida.

¿Cual es la evidencia aportada por este trabajo científico?

Durante 1 año (1990) se exhumaron 29 restos esqueléticos del cementerio familiar Walton (1690), Griswold, Connecticut, una tierra rural abandonada del entierro en el siglo XVIII y XIX.

En la tapa de uno de los ataúdes, se encontró la inscripción "Jb-55", probablemente las iniciales y la edad en la muerte de este individuo. El esqueleto completo de un varón tiene interés particular por tres observaciones: 1) el reordenamiento post mortem de los restos esquelético. El cráneo y los fémures fueron encontrados sobre las costillas, vertebrae y los fémures colocados en forma de cruz, las vertebrae también estaban desordenadas. El fin de este reordenamiento fue evitar que el fallecido se levantara de su tumba para enfermar a sus familiares, 2) evidencia de infección pulmonar, como así también ósea, muy probablemente asociadas a tuberculosis pulmonar primaria y 3) creencia en los vampiros en aquella época.

La pobreza, el hacinamiento, la mal nutrición eran una situación común en las comunidades agrícolas de Nueva Inglaterra del diecinueveavo siglo (Hawke, 1988) para favorecer el contagio y transmisión de esta enfermedad.

Sin conocerse y sospecharse la etiología infecciosa específica de la enfermedad pulmonar en este individuo, los síntomas de una infección pulmonar crónica bastante severa como para inducir lesiones de la costilla, habrían incluido seguramente tos, expectoración, dolor torácico y disminución de peso

progresiva, entre otros. Tales síntomas, habrían sido interpretados probablemente como consumición en donde intentar justificar lo que le ocurrió al enfermo y a sus familiares que también enfermaban, terminaron siendo relatos asociados al vampirismo, sin saber que se trataba de tuberculosis.



Lewis Peck de Exeter, vista la tumba de una familiar acusada de vampirismo, Mercy Brown fallecida a los 19 años en junio 1892 en Rhode Island. Su cuerpo fue exhumado en marzo de ese año y su corazón quemado en un piedra que aún puede verse. El motivo; su hermano estaba muriendo y los miembros de la comunidad sospecharon que ella era un vampiro.